

# Museo Arqueológico de Tenerife e Instituto Canario de Bioantropología: una mirada retrospectiva

Museo Arqueológico de Tenerife and Instituto Canario de Bioantropología: a retrospective look

**Museo Arqueológico de Tenerife** (cbenito@museosdetenerife.org)

**Instituto Canario de Bioantropología** (crodriguez@museosdetenerife.org)

**Resumen:** El Museo de la Naturaleza y el Hombre de Santa Cruz de Tenerife, que forma parte del Organismo Autónomo de Museos y Centros (OAMC) del Cabildo de Tenerife, es hoy el mayor proyecto museográfico de Canarias. Tras una misma fachada comparten espacio y visión de futuro el Museo Arqueológico de Tenerife y el Instituto Canario de Bioantropología junto al Museo de Ciencias Naturales. Desde sus raíces, en el siglo XIX, hasta llegar a convertirse en centros museísticos y de investigación firmemente consolidados, su creación y desarrollo han corrido a la par de las circunstancias sociopolíticas y económicas acaecidas entre la sociedad insular, mostrando un rasgo propio de aquellas entidades vivas y en constante evolución que deben su misma existencia a la comunidad a la que sirven.<sup>1</sup>

**Palabras clave:** Arqueología. Bioantropología. Historia. Islas Canarias. Museo de la Naturaleza y del Hombre.

---

Museo Arqueológico de Tenerife  
C/ Fuente Morales, s/n.º  
38201 Santa Cruz de Tenerife  
crodriguez@museosdetenerife.org  
www.museosdetenerife.org

**Abstract:** The Museo de la Naturaleza y el Hombre de Santa Cruz de Tenerife, which belongs to the Autonomous Organism of Museums and Centres of Cabildo de Tenerife, is located in Santa Cruz de Tenerife and constitutes the largest museographic project of the Canary Islands. The Museo Arqueológico de Tenerife and the Instituto Canario de Bioantropología, along with the Museo de Ciencias Naturales, share the space and their vision for the future behind the same façade. Since their origins during the 19th century until they became true and consolidated museal and research centres, their development was parallel to the socio-political and economic circumstances of the island's society, showing an own feature of those living and in constant evolution island's institutions. Its existence is the consequence of the interest of the community for which they work.

**Keywords:** Archaeology. Bioanthropology. History. Canary Islands. Museo de la Naturaleza y del Hombre.

Son muchos los avatares vividos hasta la creación del Museo Arqueológico de Tenerife en 1958. Su génesis se remonta al siglo XIX. En esta centuria, la próspera sociedad burguesa del momento no sólo dejó su impronta en el urbanismo de la entonces capital de la provincia de Canarias, sino también en la creación de instituciones y sociedades culturales en las que se reflejaba el espíritu liberal que lideraban unas élites locales resultado de la simbiosis entre la vieja oligarquía agraria y la nueva burguesía mercantil.

Es entonces cuando se crean las colecciones privadas de Juan de Megliorini y Spínola (Museo Megliorini) y Anselmo J. Benítez (Museo Villa Benítez) en Santa Cruz de Tenerife o la de Sebastián Pérez Yanes en Tacoronte (Museo Casilda), que podían ser visitadas tanto por curiosos locales como por foráneos que buscaban ver sus célebres momias. Estos heterogéneos conjuntos de «antigüedades» y «curiosidades», en los que tanto cabían objetos de arte, minerales y fósiles, como momias y otros restos humanos o arqueológicos, constituyen los primeros antecedentes del Museo Arqueológico de Tenerife.

La iniciativa más notable vino de la mano del médico y etnólogo Juan Bethencourt Alfonso, quien fundó el Gabinete Científico de Santa Cruz de Tenerife en 1877, primera institución de carácter público que albergaba las colecciones antropológicas y arqueológicas que más tarde heredó el Museo Municipal a principios del siglo XX. Parte de aquellos fondos fueron exhibidos poco después en el Museo Antropológico y de Historia Natural de la ciudad.

Pero a partir de mediados del siglo XX el Cabildo de Tenerife decide coger las riendas de la gestión del patrimonio histórico y natural insular. Poco después de adquirir la importante colección de Villa Benítez, esta Corporación insular y el Ayuntamiento capitalino resuelven repartirse la custodia de los fondos arqueológicos y de historia natural, por un lado, y de las colecciones de arte, por otro. Así, el Museo Municipal, centrado en las Bellas Artes desde entonces, cederá al Cabildo la sección de Arqueología y Antropología, logrando integrar, por fin, los estimables fondos arqueológicos reunidos hasta entonces en una única colección, embrión del Museo Arqueológico que, ya en mayo de 1958, abrió sus puertas al público en el edificio del Palacio Insular.



Fig. 1. Museo Arqueológico de Tenerife (1958).

Junto a la creación de este Centro, desde el Cabildo tinerfeño se sentaron las bases del denominado Servicio de Investigaciones Arqueológicas (SIA) cuyo ambicioso objetivo era

«ordenar, clasificar y custodiar los materiales, publicar el resultado del estudio de los mismos y, paralelamente, realizar prospecciones y excavaciones arqueológicas oficialmente autorizadas».

De esta forma, Luis Diego Cuscoy, primer director de la Institución, logró para el Museo una participación decisiva en la investigación del pasado insular, compromiso firme que ha venido cumpliéndose hasta hoy.

En esas primeras décadas desde su creación, la aportación del Museo Arqueológico a la comprensión y conocimiento de la población aborigen fue muy relevante y no se limitó al territorio insular sino que, desde la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas, cuya máxima responsabilidad asumió el mismo Diego Cuscoy, abarcó a todas las Canarias occidentales: Tenerife, La Palma, La Gomera y El Hierro.

De esta forma, junto a los importantes fondos iniciales, a los que también se unieron conjuntos menores como el de Vallabriga y Casa Ossuna, el incremento de colecciones quedaba garantizado con una actividad investigadora ciertamente prolífica que publicaba sus frutos regularmente bajo una línea editorial propia, objeto de intercambio con un buen número de instituciones internacionales que dio lugar a la biblioteca especializada del Museo Arqueológico.

Al mismo tiempo, se promovieron encuentros científicos internacionales como el V Congreso Panafricano de Prehistoria y Estudios del Cuaternario, celebrado en Tenerife en



Fig. 2. Museo Arqueológico de Tenerife (1958).

1963, propiciando el interés de numerosos investigadores nacionales e internacionales por las islas desde las más variadas perspectivas científicas y la apertura de la Institución al exterior.

Paralelamente, tuvo lugar la incorporación de otras colecciones de procedencia extrainsular, como la colección del Sahara, cerámica bereber, etnografía africana o arqueología precolombina. Además, a falta aún de un marco legal que estableciera la obligatoriedad de la entrega de colecciones privadas, desde el Museo se alentaban las donaciones de particulares, provocando de esta forma la necesidad de efectuar sucesivas reformas y ampliaciones del espacio expositivo en una superficie inicialmente muy modesta.

A finales de los años 80 del pasado siglo se produce un relevo generacional conducido por Rafael González Antón, nuevo director que se hizo cargo del Museo Arqueológico y Etnográfico. Este último, el Museo Etnográfico, fue creado en 1982 y adscrito al Museo Arqueológico, ocupando desde 1987 una casa señorial del siglo XVIII profundamente restaurada, la Casa de Carta, situada en medio de un paisaje privilegiado del litoral lagunero (Valle Guerra). González Antón afrontó en la siguiente década la urgente necesidad de dotar de personal científico a la nueva institución, ofertando becas de investigación que dieron lugar a las primeras plazas de conservadores de los museos tinerfeños. Con este nuevo equipo, y bajo su iniciativa y dirección, se celebró el I Congreso Internacional de Estudios sobre Momias integrado en el «Proyecto CRONOS. Bioantropología de las momias guanches» (1992) dando comienzo, desde entonces, a las siguientes citas que han tenido lugar en distintas ciudades del mundo sobre este apasionante tema de estudio. En estos años se definen las líneas de investigación preferentes del Museo en torno al primer poblamiento y colonización del archipiélago y se participa activamente en la elaboración de las cartas arqueológicas así como en proyectos de

investigación sistemáticos realizados en el territorio insular. En 1990 ve la luz el primer número de la revista *Eres* (Arqueología/Bioantropología), edición propia de periodicidad anual, que a partir de 2007 pasará a titularse *Canarias Arqueológica*. Bajo la misma denominación el Museo también publica una edición monográfica. También tiene lugar entonces el incremento de los fondos con la adquisición de las colecciones de Mazuelas, Massanet, Santiago Melián, Santiago de la Rosa y Hermógenes Afonso (Hupalupa).

En este marco de renovación, propio de un momento ilusionante que se vivió en nuestro país tras la configuración del nuevo mapa autonómico, el Cabildo de Tenerife promueve en 1990 la descentralización de sus servicios administrativos con la creación del Organismo Autónomo de Museos y Centros, lo que significó el empuje decisivo a una política museística pública hoy plenamente consolidada. Su objetivo principal es

«la puesta en activo, estudio y análisis así como la protección, catalogación, enriquecimiento y conservación del patrimonio artístico, histórico, paleontológico, mineralógico, bioantropológico, biológico, arqueológico, fonográfico, fotográfico, cinematográfico, etnográfico, cultural, científico, documental, bibliográfico y técnico de la isla que tenga una significación científica y cultural universales».

El ámbito de acción se extiende a «la región, al área macaronésica y a otras áreas geográficas de interés». Otro de los fines que consta en sus Estatutos es «la difusión y promoción de la cultura, la ciencia y la educación» en un momento en que los recursos educativos y pedagógicos insulares eran escasos y la oferta turística estaba muy poco diversificada.

Un proyecto de tal calibre exigía la selección de nuevos emplazamientos. Así, La Laguna se convierte en 1993 en sede del Museo de Historia y del Museo de Antropología, centros que recientemente han venido a converger dando lugar al Museo de Historia y Antropología de Tenerife que hoy cuenta con dos sedes, la Casa Lercaro en La Laguna, interesante inmueble del siglo XVI, y la Casa de Carta en Valle Guerra. También en este mismo año y ciudad, Patrimonio de la Humanidad desde 1999, inicia su recorrido el Museo de la Ciencia y el Cosmos y, desde 2007, el Centro de Documentación Canarias América.

En la capital se instala el Centro de Fotografía Isla de Tenerife, creado en 1989 y, como última incorporación a este proyecto común, el Centro de Interpretación Castillo de San Cristóbal, en 2009, adscrito al Museo de Historia y Antropología.

El Museo Arqueológico de Tenerife, el Museo de Ciencias Naturales, inaugurado en 1962, y el Instituto Canario de Bioantropología, creado en 1993 (del cual nos ocuparemos más adelante), comparten hoy emplazamiento en el antiguo Hospital Civil de Santa Cruz de Tenerife bajo un proyecto expositivo común denominado Museo de la Naturaleza y el Hombre (MNH). El traslado del Museo Arqueológico a estas dependencias se produjo en 1994.

El lugar elegido es un emblemático edificio del siglo XVIII, Hospital de los Desamparados, localizado en el centro histórico de la ciudad capitalina que fue declarado Bien de Interés Cultural en 1983 por ser uno de los mejores exponentes de la arquitectura neoclásica de las islas. En 1979 se iniciaron los trámites para su restauración, viviendo una larga y profunda remodelación arquitectónica hasta la finalización de sus obras de adecuación como espacio museográfico en el año 2011.



**Fig. 3.** Fachada del Museo de la Naturaleza y el Hombre.



**Fig. 4.** Museo de la Naturaleza y el Hombre. Patio de las Palmeras.

El edificio tiene cuatro grandes patios que articulan el espacio interior aportando gran luminosidad. En torno a dos de ellos se distribuyen las distintas áreas de trabajo del personal técnico e investigador, los laboratorios y los servicios administrativos. Alrededor de los otros dos patios que dan a la fachada principal se distribuyen alrededor de 3000 m<sup>2</sup> destinados a la exposición permanente que muestra el patrimonio arqueológico y natural de la isla y el archipiélago a través de una moderna museografía. En torno a cada patio se desarrollan, a lo largo de sus dos plantas, los itinerarios temáticos, el de arqueología y el de ciencias naturales.

En la planta baja se encuentran servicios públicos como son el aula didáctica, la biblioteca, la cafetería, la tienda, los aseos y el salón de actos. La sala de exposiciones temporales y el taller de reproducciones están situados en la planta -1.

En la primera planta se exponen materiales arqueológicos y restos antropológicos exclusivamente de Tenerife, pertenecientes a los guanches, primeros pobladores que habitaron la isla antes de la conquista europea de Canarias. Comenzamos con una nutrida selección de objetos que hasta hace pocos años formaban parte de colecciones particulares. A continuación, trata-

mos las características del medio físico insular en relación a su colonización para pasar a describir las actividades cotidianas del guanche, su hábitat, organización territorial, religión y prácticas funerarias. Por último, presentamos las manifestaciones rupestres de las islas en su conjunto.

Nuestro itinerario por la segunda planta se inicia con dos importantes colecciones cerámicas, del Antiguo Egipto y del ámbito bereber. A continuación realizamos un breve recorrido por la protohistoria de las islas del resto del archipiélago canario para finalizar con la visita a las salas de momificación y bioantropología.

La momificación constituye una de las manifestaciones más interesantes de la cultura prehispanica insular. De su estudio se desprende un gran conocimiento de las condiciones de vida de esta población. Conscientes de su importancia y de que su visita es uno de los puntos obligados de nuestro Museo, hemos querido dar a su exhibición un correcto tratamiento, desde el más profundo respeto, reproduciendo el lugar de su último descanso, la cueva funeraria, con una concepción museográfica actual y contando con las mayores medidas de seguridad para seguir garantizando su conservación.

Las actividades didácticas, por otro lado, tienen actualmente un papel muy relevante. Junto a un público general, local y turista, son los grupos escolares de todos los centros docentes de la isla los que contribuyen a llenar de vida nuestras instalaciones a diario. El Museo Arqueológico de Tenerife está realizando, desde hace algunos años, una apuesta firme y continuada por convertirse en una oferta educativa complementaria, apoyando a la actividad docente. Nuestro interés no es altruista. En la producción de estos recursos nos anima la firme creencia de que la actitud de valoración y respeto hacia nuestro pasado se cultiva desde edades muy tempranas. Que el escolar de hoy es el futuro visitante, nuestra razón de ser. Por eso la didáctica en nuestro Museo quiere trascender la mera función informativa y poner a disposición del estudiante los recursos apropiados para entender los objetos que custodian nuestras salas y almacenes. Estimular el conocimiento, la valoración y la protección del patrimonio arqueológico y, por supuesto, la asistencia continuada a nuestro Museo. Las diferentes actividades están adaptadas a los distintos grupos de edad y perfiles educativos, desde la primera infancia hasta la edad adulta, incluyendo a personas que tienen algún tipo de discapacidad.

En el año 2012 el MNH se convirtió en el primer museo público español en conseguir el certificado, emitido por AENOR, del Sistema de Gestión de Accesibilidad Universal, según los criterios de la Norma UNE 17001-2. Este reconocimiento surge del firme compromiso que el OAMC ha adquirido por la promoción del derecho fundamental que toda persona tiene al disfrute de la cultura y del arte.

Como consecuencia de la entrada en vigor de la Ley de Patrimonio Histórico de Canarias en 1999, que designa a nuestro Museo como depositario de los materiales recuperados en el transcurso de cualquier intervención o proyecto de investigación desarrollados en la isla, así como de aquellas colecciones donadas por particulares o incautadas por las autoridades, el incremento de nuestras colecciones es hoy constante.

Ello nos obliga a prestar mucha atención al lugar de almacenaje de los miles de objetos que conforman las colecciones que no están expuestas al público y ha contribuido a la construcción de un almacén *ex novo*, situado en un edificio contiguo, que ha sido planificado considerando dos elementos fundamentales: la seguridad de los bienes patrimoniales que alberga, que



Fig. 5. Museo de la Naturaleza y el Hombre. Arqueología de Tenerife.



Fig. 6. Museo de la Naturaleza y el Hombre. Colecciones Santiago Melián y Mazuelas.





Fig. 7. Almacén de colecciones arqueológicas. Restos antropológicos.

suponen aproximadamente un 95 % de su volumen total; y la variada naturaleza de los mismos, constituidos por restos antropológicos, algunos de los cuales requieren un tratamiento específico como son los restos momificados, y por objetos compuestos de distintas materias primas, tanto orgánicas como inorgánicas. Así, el criterio aplicado en el diseño del área de almacenaje de los materiales arqueológicos que custodia nuestra institución contempla estrictas normas de seguridad frente a accidentes, catástrofes, ataques biológicos o manipulaciones indebidas y la monitorización constante de los parámetros ambientales y de contaminantes, controlando de esta forma aquellos factores que puedan poner en peligro la conservación de nuestras colecciones.

La producción de exposiciones temporales nos permite exhibir aquellos objetos que normalmente se encuentran en el almacén y que, por tanto, no pueden contemplarse habitualmente. Este formato constituye un excelente vehículo de comunicación del Museo con el público al permitir transmitir el resultado de los conocimientos adquiridos en nuestro trabajo diario, fruto tanto del estudio de nuestras colecciones como de diferentes proyectos de investigación. Supone un notable esfuerzo, humano y económico, en el que el director, Conrado Rodríguez-Maffiotte Martín, que actualmente también ostenta la dirección del Instituto Canario de Bioantropología, y los cuatro conservadores que integran el Museo Arqueológico, trabajan intensamente codo a codo con todo el equipo del OAMC. Son muchas las exposiciones celebradas por el Museo Arqueológico de Tenerife, algunas con un formato itinerante. Muy recientemente, la exposición «Un taller romano de púrpura: Lobos 1», que previamente se pudo visitar en la capital de la isla majorera, ha mostrado una notable selección de piezas romanas exhumadas durante los trabajos arqueológicos que se vienen desarrollando en este yacimiento localizado en el islote de Lobos (Fuerteventura) en el marco de un proyecto de investigación multidisciplinar iniciado en 2012, y aún en curso, dirigido y formado por miembros de nuestros museos, de la Universidad de La Laguna y del Cabildo de Fuerteventura.

El ya mencionado «Proyecto CRONOS. Bioantropología de las momias guanches» puso sobre la mesa la incuestionable necesidad de crear un centro especializado en el análisis de los restos humanos desde la perspectiva bioantropológica y forense. En 1993, en respuesta a esta demanda, nace el Instituto Canario de Bioantropología (ICB), convirtiéndose con el paso del tiempo en una referencia internacional. El centro está adscrito al Organismo Autónomo de Museos y Centros y se encuentra, junto al Museo Arqueológico de Tenerife y el Museo de Ciencias Naturales, en el Museo de la Naturaleza y el Hombre (MNH) de la capital tinerfeña.

El ICB se concibe como un centro de investigación en los estudios físico-anropológicos, antropológico-forenses, paleopatológicos, e histórico-médicos cuyo ámbito de actuación se extiende a Canarias fundamentalmente, pero sin olvidar su participación en investigaciones y otro tipo de actuaciones en otras zonas geográficas.

Su planificación educativa, investigadora y divulgativa asegura su proyección científica a través de programas generales y específicos de carácter sistemático sobre las materias de las que se ocupa, siendo sus principales funciones investigar las particularidades de la población canaria desde la Protohistoria hasta hoy, formar a personal especializado en el área de la antropología y osteopatología forenses, divulgar la antropología física y forense, la paleopatología, y la historia médica entre las instituciones públicas y público general, la colaboración activa en la custodia y estudio del patrimonio histórico canario en su vertiente antropológica física y la cooperación con organizaciones, entidades y agencias internacionales en la resolución de casos antropológico-forenses.

Para el cumplimiento de todas esas funciones se han ido instrumentalizando a lo largo del tiempo una serie de acciones de intercambio científico y convenios de colaboración con centros de investigación y académicos, tanto insulares como nacionales e internacionales: Universidad de La Laguna (1996), Hospital Universitario de Canarias (1997), Colegio Oficial de Médicos de Santa Cruz de Tenerife (1998), Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) (2004), Ministerio de Justicia, Delegación en Canarias del Instituto Nacional de Toxicología y Ciencias Forenses (2006), y Universidad Complutense de Madrid (2009).

El ICB mantiene como líneas prioritarias de investigación la paleobiología y paleopatología humanas, la antropología forense, la bioantropología en relación con la colonización humana de medios insulares, la dieta y nutrición de la población canaria actual, la genética de poblaciones humanas y la zooarqueología.

Las actividades formativas se materializan a través de la impartición periódica de conferencias en muy diversos foros, cursos (Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado, voluntariado y personal interno) y talleres didácticos (alumnado en general).

La difusión se articula, fundamentalmente, en torno a la producción de exposiciones temporales, como «La Peste. El cuarto jinete», que tuvo lugar en el MNH, y la colaboración estrecha con otras instituciones para la celebración de otras muestras expositivas, como «Momias. Testigos del pasado», organizada por el Parque de las Ciencias (Granada) y clausurada recientemente, en la que las momias guanches participaron con un módulo completo.

Con respecto a su línea editorial, el ICB coedita, junto al Museo Arqueológico, la revista y la monografía *Canarias Arqueológica* y, además, ha publicado otros títulos propios.



Fig. 8. Museo de la Naturaleza y el Hombre. El mundo funerario. Momia masculina.



Fig. 9. Almacén de colecciones arqueológicas.



Fig. 10. Museo de la Naturaleza y el Hombre. Antropología biológica.